

Muriendo para Vivir

Si alguna vez ha estado involucrado en cualquier clase de ministerio... ¿ustedes saben cuán difícil puede ser esto! El trabajo mismo de por sí es suficientemente difícil, ahora agréguele la oposición espiritual de Satanás, y se convierte en una batalla. Déjenme comenzar nuestro tiempo de hoy contándoles dos historias... similares en forma pero con finales muy diferentes. Estas historias son acerca de Ruth y Maribel. Ambas conocieron a sus esposos mientras asistían a una escuela bíblica y ambas tenían esperanzas y sueños para su futuro. Después de enamorarse y casarse, sus historias tomaron un rumbo diferente. El esposo de Ruth estudió para ser un pastor de jóvenes y entró en su nuevo llamado con gusto. El se esforzó sin desmayar para satisfacer las necesidades de los adolescentes, manteniéndose disponible siempre que lo necesitaran, de día o de noche. Ruth descubrió rápidamente que a ella no le gustaba este estilo de vida o tener que compartir la atención de su esposo, y comenzó a alejarse de ambas cosas, su relación con su esposo y su parte en el ministerio. Su malhumor afectó el matrimonio y la vida espiritual, y se dio cuenta de que su voluntad estaba en contra de la voluntad de Dios. Ella se sintió culpable por su falta de apoyo hacia su esposo, aunque también se sintió engañada, decepcionada y relegada a un tercer lugar en la vida de su esposo. Luego de vivir 3 años con una amargura que siempre iba en aumento, ¡ella consideró que ya había tenido suficiente! No iba a seguir viviendo con un hombre que (como *ella* racionalizaba) no la amaba como Cristo amó a la iglesia. Tomando a su hija de un año de edad, ella abandonó a su marido con su llamado y se fue a buscar su propio llamado.

Miremos a su contraparte, Maribel. Después de su boda, su marido estaba muy emocionado de comenzar su trabajo como Pastor Senior. Para alguien tan joven, ¡las presiones eran enormes! Al ser la esposa de un pastor y, al mismo tiempo, estar recién casada, Maribel descubrió también algunas frustraciones por su cuenta. Las finanzas estaban ajustadas, y a medida que sus amigos también se casaban, uno por uno comenzaban a hablar acerca de comprar sus primeras casas. Maribel y su esposo estaban luchando para poder comprar leche y pan. Ella había puesto en espera sus propios sueños de ser profesora, al sentir que Dios la llamaba a ser la ayuda idónea de su esposo. Un día ella estaba escuchando en la radio el testimonio de la esposa de un colega pastor. Durante la entrevista, le preguntaron a esta mujer: “¿Cómo se siente estar en el ministerio?” Maribel escuchó la respuesta entusiasta con incredulidad: “¡Oh, es simplemente maravilloso! ¡Lo amo y no puedo imaginar mi vida sin la satisfacción que esto trae!” Maribel, frustrada, apagó la radio y le gritó al aparato: “¡Pues yo no! ¡¡La odio!!” Escuchando las palabras salir de su propia boca, ella clamó al Señor por ayuda. Lo que el Señor le enseñó a Maribel es sobre lo que vamos a hablar hoy, y el aceptar Su consejo hará toda la diferencia. Pero antes de que les cuente el resto de la historia, disfruten de algún tiempo con su grupo pequeño.

Compañerismo

1. ¿Cuándo ha puesto usted a un lado, temporalmente, sus propias necesidades, para enfocarse en las necesidades de otro? ¿Cuáles fueron los resultados?

Discipulado

Venga conmigo a nuestro pasaje para hoy, el cual se encuentra en Juan capítulo 12, versos 23-28 y leámoslo juntos.

“Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará. Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.”

Jesús nos da una paradoja celestial en este pasaje, utilizando la ilustración de una sola semilla. A menos que caiga a la tierra y muera, no hay nueva vida. El camino a la seguridad y la satisfacción no se encuentra en aferrarse a la vida, sino en abandonarla. No es al agarrarse fuertemente, sino al rendirse. No es al amar la vida en este mundo, sino al odiarla. No es al decir: “¡Es mío!”, sino “¡es Tuyo!” Oh, esas palabras: “¡Es mío!” ¡Cualquiera que tiene hijos las ha escuchado! Mi hijo tiene una frazada vieja que siempre llevaba consigo a todos lados. Cuando llegaba el día de lavar la ropa, debía tener el mayor cuidado y astucia para quitársela mientras él tomaba su siesta. Todos tenemos esas áreas en nuestras vidas, a las cuales nos aferramos como mi hijo... cosas que nos dan un falso sentido de seguridad. Lo cual me hace regresar a nuestra historia acerca de Maribel, cuando descargó su aprisionada frustración sobre el ministerio. La voz amable de Dios le habló a su espíritu y le dijo: “¡Yo sé! Es duro.” De los versos 27 y 28 podemos ver que El comprende. Jesús mismo oró: “Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.” Con lágrimas de rendición, Maribel tomó la decisión de morir a sí misma y a sus deseos. Al seguir el ejemplo de Cristo (cuán duro fue), ella encontró la vida. Morir al propio yo *es* doloroso; sin embargo un verdadero seguidor le ha entregado a Dios el título de propiedad de su vida. No me puedo detener aquí y decirles que las circunstancias se hicieron repentinamente fáciles para Maribel, pero ciertamente aumentó su alegría en medio de su prueba. La amargura no tuvo suelo en el cual crecer. Al morir a sí misma, ella encontró una nueva vida espiritual. ¿Ruth? Ella continuó aferrándose a su falso sentido de seguridad y experimentó muerte y pérdida: Pérdida de intimidad con el Señor, muerte de una familia cristiana y pérdida de una vida libre de amargura.

Aun Jesús tuvo que tomar la decisión de salir de Su zona cómoda. ¿Están ustedes dispuestos a seguir Su ejemplo, entregándole a El el título de propiedad de sus vidas? Todos tenemos “frazadas de seguridad”, como ustedes saben. Así que, yo les pregunto: ¿cuál es la suya? ¿Es su salud? ¿El estatus financiero? ¿Los sueños para el futuro? ¿El éxito de sus hijos? ¿Estar en control de sus vidas? Lo que sea, es un falso sentido de seguridad. Como dice el verso 25: “El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.”

2. Lean Juan 12:23-28. ¿A qué se asemeja el proceso de “muerte” en sus vidas?

23 --Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado --les contestó Jesús--.

24 Ciertamente les aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto.

25 El que se apega a su vida la pierde; en cambio, el que aborrece su vida en este mundo, la conserva para la vida eterna.

26 Quien quiera servirme, debe seguirme; y donde yo esté, allí también estará mi siervo. A quien me sirva, mi Padre lo honrará.

27 "Ahora todo mi ser está angustiado, ¿y acaso voy a decir: 'Padre, sálvame de este trance'? ¡Si precisamente para este trance he venido!

28 ¡Padre, glorifica tu nombre! Se oyó entonces, desde el cielo, una voz que decía: "Ya lo he glorificado, y volveré a glorificarlo."

3. El verso 25 dice: “El que ama su vida, la perderá.” ¿Cómo podrían ustedes perder lo que es realmente importante, al aferrarse a su falso sentido de seguridad?

4. La palabra “aborrecer” en el verso 25 puede traducirse como “no preocuparse, amar o prestar atención a”. ¿En qué formas debería una persona “odiar su vida” por amor a Jesús? Dén ejemplos.

5. Supongan que Ruth les preguntara: “Quieren decir que yo tengo que pasar el resto de mi vida en forma miserable, a fin de estar en la voluntad de Dios? ¿Qué consejo le darían?

6. Lean Lucas 9:22-26, 57-62. Jesús conocía que Su destino era morir y asimismo utilizó esto para retar el compromiso de los discípulos. ¿Cuáles son los costos y recompensas del discipulado?

22 --El Hijo del hombre tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Es necesario que lo maten y que resucite al tercer día.

23 Dirigiéndose a todos, declaró: --Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga.

24 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará.

25 ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se destruye a sí mismo?

26 Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria y en la gloria del Padre y de los santos ángeles.

57 Iban por el camino cuando alguien le dijo: --Te seguiré a dondequiera que vayas.

58 --Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos --le respondió Jesús--, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

59 A otro le dijo: --Sígueme. --Señor --le contestó--, primero déjame ir a enterrar a mi padre.

60 --Deja que los muertos entierren a sus propios muertos, pero tú ve y proclama el reino de Dios --le replicó Jesús.

61 Otro afirmó: --Te seguiré, Señor; pero primero déjame despedirme de mi familia.

62 Jesús le respondió: --Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios.

7. ¿Alguna vez han sabido de alguien que parecía haber ganado “el mundo entero”, sin embargo, “perdido su alma” (Lucas 9:25)? ¿Qué ocurrió?

Ministerio

8. ¿Les ha traído el Espíritu Santo a la memoria cualquiera de sus “frazadas de seguridad”? ¿Qué piensan hacer al respecto?

Evangelismo

9. ¿Les ha impedido el temor al rechazo alcanzar a un no creyente, que parece “tener todo bajo control”? ¿Cómo puede el renunciar a su falso sentido de seguridad liberarles del temor al rechazo?

Adoración

10. Reúnase con un compañero y hablen acerca de lo que ustedes necesitan hacer para rendirse... entonces oren los unos por los otros.